GERARDO FARFÁN y JOSÉ PÉREZ-LÓPEZ

ROSIÑA

ZARZUELA DRAMÁTICA DE COSTUMBRES GALLEGAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JULIO CRISTÓBAL

Copyright, by G. Farfán y J. Pérez-López, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

8

Para Alfredo Vicenti.

¡Ahí va eso!

G. Parfan

José Pérez López

ROSIÑA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ROSIÑA

ZARZUELA DRAMÁTICA DE COSTUMBRES GALLEGAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

GERARDO FARFÁN y JOSÉ PÉREZ-LÓPEZ

música del maestro

JULIO CRISTÓBAL

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid,
el 6 de Marzo de 1909

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

MADRID

G. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 1

Teléfono número 551

1909

722791

A D. Manuel de Aedo

Acepte usted estas páginas, no por lo que valen, que es muy poco, sino por la intención con que se las dedican

Gerardo Farfán.

José Pérez-López.

Marzo de 1909.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSIÑA	Elvira Pinós.
SABEL	Matilde León.
SEÑÁ MALIA	Antonia G.ª Senra.
PESCADORA 1.ª	Luisa Opellón.
IDEM 2.ª	Genoveva López.
IDEM 3.ª	Josefa Avila.
IDEM 4.ª	Antonia Alcázar.
LUCHO	Andrés Sirvent.
LUIS	Eduardo Gallo.
DON MANUEL	Eugenio Pamplona.
POLICARPO	Manuel de Julián.
ZACARÍAS	Miguel Lía.
ANTOLÍN	Santiago Rebull.
PESCADOR 1.º	José Peláez.
IDEM 2.º	Francisco Salas.
UN SERENO	Leonardo Casares.

Obreras, obreros, pescadoras, pescadores, carabineros y coro general

La acción en Coruña.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín de una posesión donde estan instalados los talleres de una fundición de hierro. Los arbustos sombrean la superficie y á la izquierda se alza un pabellón con gradilla y puerta, ambas practicables. Al foro, puerta grande de dos hojas que permite ver el interior de los talleres fantásticamente iluminados por el resplandor rojizo del hierro en fundición. Por la derecha comunica el jardín con los almacenes y departamentos de los servidores de la casa. En primer término del mismo lado, mesa tosca improvisada con hierros y tableros que corre al interior. La acción comienza en el promedio de la tarde de un día de verano. Al terminar el cuadro es completamente de noche.

ESCENA PRIMERA

Aparece ZACARÍAS armando la mesa y ANTOLÍN recogiendo del suelo con un rastrillo, una pala y una espuerta los residuos del trabajo. Oyense dentro y por distintos lados el coro de obreros y el coro de aldeanas

Música

MUJERES (Dentro.) La, la, ra
la, ra, la, la
HOMBRES (Dentro.) La, la, ra;
la, ra, la, la.
ANT. Gitanilla del barrio
de Embajadores,

ni en Galicia me olvido
de tus primores.

MUJERES (Dentro.)
Verdes campos da terra
donde he nacido,
en tí medran as plantas
do meu cariño.

ZAC. Cuando sale del horno
el hierro abrasa,
más calor dan los ojos
de mi serrana.

HOMBRES (Dentro.)
Cuando sale do forno
ó ferro queima,
máis calor dan os ollos
da miña nena.

MUJERES (Dentro.)
Verdes campos, etc.

Hablado

ZAC. Ajajá; ya está puesta la mesa; más larga es la condená que la esperanza de un probe.

ANT. Pos afíjate ahora en este suelo, farruco, que más limpio está que la concencia tuya.

ZAC. ¿Sabes una cosa, Antolín?

ANT. ¿Cuála, Zacarías?

ZAC. Que me paece á mí que se te va pegando el habla de por acá y que te voy á soltar dos patás como se te pegue.

ANT. Que á mí no se me pega, eh.

ZAC. Alárgame un pitillo.

ANT. ¿Otro?

ZAC. Ya sabes que esta blusa no tiene bolsa pa la petaca.

ANT. Y porque no tenga bolsa pa la petaca me voy yo á quedar sin petaca y sin bolsa; pa mí que cambiamos de blusa.

ZAC. Y ¡viva el rumbo!

ANT. Pero hombre, si del tabaco que compro te fumas cuasi cuasi los cuatro quintos.

ZAC. Menos tropa.

ANT. Asiéntate hombre. (Dándole tabaco.) Y descuida que no viene nadie. A don Manuel y al en-

cargao les preocupa mucho la fiesta que han dispuesto.

ZAC. Pero ¿esto á qué ha venío, me quiés tú decir?

ANT. Pos la verdá, chico, es que ni tan siquiá me he enterao.

ZAC. Miá que eres iznorante.

ANT. Yo, la verdá; en cuanto que oí decir al amo que aluego nos darían vino, y pan blanco y merienda, pos ya no pensé en más; qué quiés chico, perdóname; hay veces que s'amontona uno...

ZAC. Pero, Antolín, ¡miá que eres bruto!

ANT. Cuéntame lo que t'hayan dicho; ¿qué es lo que sabes tú?

ZAC. ¿Que qué es lo que sé yo? Pos que nos van á dar pan blanco, merienda y vino, á cualquier hora me preocupaba yo de lo demás.

ESCENA II

DICHOS y ROSIÑA, aldeana de unos dieciocho años, de dulce hablar y carácter vivaracho

ROS. (Saliendo por la izquierda) ¡Ah, folgazaes! Si siempre trabajáis como ahora, ya engordaréis, ya

ZAC. De estos ratos aquí se pasan pocos.

ANT. Buenas tardes, Rosiña. (Abrazándola.)

ROS. Antolín, que ya te he dicho que conmigo to el tacto es poco.

ANT. Pues por eso t'abrazo.

ZAC. Antolín, que entoavía no hemos bebío.

ANT. Ya lo sé; por eso, por eso no hago más que abrazala.

ZAC. ¡Camará, cómo aprieta la caló!

ROS. Sí, que aprieta, sí. (Por Antolín.)

ANT. (Soltándola.) Mira, Rosiña; Zacarías y yo necesitábamos pa estar á gusto que el taller fuese una taberna, el agua vino y el trabajo partidas de mus.

ROS Una ganga.

ZAC. Pues buscando una ganga así llevamos recorríos tos los pueblos de España.

ANT. Y ¡magras del Perú!

ZAC. Magras del Perú. Judías blancas y gracias.

ROS. Pero hoy en cambio...

ANT. Hoy en cambio va á haber juerga pa rato.

ZAC. ¡Como esta qué poquitas caerán en libra!

ROS. Una debía caer todos los años. Antes don Manuel convidaba siempre á sus obreros tal día como hoy pa celebrar la fecha en que ganara el pleito que le hizo dueño de este taller y de estas tierras. La costumbre no duró mucho porque pa hacer fiestas hay que gastar perronas y tan espléndido es don Manuel como yo meiga.

ZAC. Menos aún.

ROS. La fiesta de hoy... tiene otra causa. Don Luis el encargao y Sabel la hija del amo, se toman hoy los dichos.

ANT. ¿Qué dices?

ZAC. ¿Pero es posible?

ANT. (¡Pobre Rosiña!)

ZAC. ¿Y tú consientes eso? ¿Tú consientes que se tomen los dichos? Eso se tié que quedar en dichos, Rosiña, no le des vueltas.

ANT. Eso no pué ser; to el mundo sabe lo que don Luis hizo contigo, y la misma Sabel no pué ignorarlo.

ROS. Sabel lo ignora y no he de ser yo quien se lo diga. Se quieren, y porque se quieren se casan, ¡que sean felices! Yo... yo nada valgo, soy una pobre huérfana, una obrera, una mendiga casi; ¿que sufro? ¿y quién se cuida de eso? ¿que me muero de pena? ¿y eso á quién le importa? Mi obligación es reir, reir siempre; los pobres no tenemos derecho á otra cosa; los pobres somos perros; nuestras quejas son mordiscos y nuestras lágrimas aullidos, y á los perros que muerden ó que aullan, se les maltrata ó se les echa.

ZAC. Eso es una infamia.

ANT. Un crimen.

ZAC. No hay justicia en la tierra.

ESCENA III

DICHOS y POLICARPO, escribiente amanerado y ridículo que viste anticuado chaquetón, calzón á cuadros y un largísimo cuello que apenas le permite mover la cabeza: trae en la mano algunos papeles manuscritos

POL. ¡Me gusta, me gusta y me gusta! ¡Bonita manera de trabajar!

ANT. (Adiós, el chupatintas.)

ZAC. (El que le va con los chismes al dueño.)

POL ¡Pero cómo abusa la clase proletaria! Y luego se quejaran ustedes de que nosotros, las clases directoras les atemos corto; ¡más corto debíamos atarles! (La Rosiña, ¡cómo me place esta plebeya!) Sí, señor, más corto. (Yo corto por lo sano. ¡Lo que es esta vez, por mi salud que no me corto!)

ANT. (¿T'apuestas algo á que el libro mayor se lo toma hoy de desayuno esa calandria?)

ZAC. (No chilles, hombre, que le vas á tirar con el aliento.) (Zacarías y Antolín hacen mutis por el tercer término izquierda.)

ESCENA IV

ROSIÑA y POLICARPO

ROS. (Rosiña, fuera penas. ¿Tú has nacío pa reir? Pos á reir siempre.)

POL. (A Rosiña.) Y de todo esto ¡tú tienes la culpa!

ROS. ¿Yo?

POL. Sí; tú, y nada más que tú, ¡¡desagradecida!!

Música

(¿Qué tendrá esta niña
que en cuanto la veo
me da un cosquilleo
que no hay más allá

y el corazoncito
se alborota y siente
como una corriente
de electricidad?)

Ros. (Ya está aquí este memo;
pero lo que es hoy
como se me acerque
vaya si le doy.)

Pol (Ya me está mirando,
ya nerviosa está.)

Ros. (Es un papanatas.)

Pol. (Es una beldá.)
¡Rosiña! (Llamándola.)

Ros ¡Señor!

Pol. ¿Me dejas ¡oh, niña!,
que te hable de amor?
(Esta marusiña
tiene mucha sal.)

Ros Déjeme de amores,
déjeme usté en paz.

Pol Yo, Rosita, estoy loquito
por ese palmito.

Ros. ¿Y si yo le digo nones?

Pol No escucho razones.

Ros. Como usté no se esté quieto
dos chufas le meto.

Pol. Pero ¿qué es lo que me dices?

Ros. Que adiós las narices.
Ande usté con tacto
que soy muy bravía.

Pol. Contacto, contacto,
contacto quería.

—

¿Verdá, Rosiña,
verdá que si
que ya te has vuelto
loca por mí?

Ros Loca de pena
quizá, quizá,
loca del susto
de su fealdá.

Pol Que no.

Ros. Que sí.

POL. (Riendo.)
¡Ja, ja!
ROS. (Llorando.) ¡Ji, ji!
POL. Ya lo verás,
serás pa mí.
ROS. Ja, ja, ja, ja.
POL. Ji, ji, ji, ji.
ROS. Que no, que no.
POL. Que sí, que sí.

Hablado

POL. Rosiña, yo te amo; esos dos cráteres azules que llevas en la cara han puesto mi corazón al rojo y un corazón al rojo es siempre un peligro.
ROS. ¡Tonto!
POL. No, no soy tonto, Rosiña; lo que digo es el evangelio; cuando tú faltas al taller todos los obreros son dóciles y todas las cosas andan bien; pero llegas tú y el taller entero es una pura agitación y todas las cosas andan revueltas, y, vamos, que yo no puedo permitir este estado de cosas.
ROS. Pero ¿qué es lo que yo fago?
POL. Tú no faces nada; pero esos ojillos me facen á mí muchísima, archirequetemuchísima gracia.
ROS. (En tono de reconvención.) Señorito.
POL. Oyeme, Rosiña; ¿tienes... tienes novio?
ROS. (¡Qué si tengo novio!) No, señor.
POL. (¡Qué no señor más incitante!) ¿Conque no tienes novio; ¡ah! pues eso no puede ser; tú no puedes continuar así; tú necesitas un novio, ¿quieres que yo te lo busque?
ROS. Faga usté lo que mejor le plazca.
POL. ¿Te convengo yo? ¡ah! no, por Dios, no te aterres; yo soy un buen chico, algo aristocrático eso sí; pero un buen chico; yo te quiero ferozmente, brutalmente, como yo puedo querer naturalmente, y valga por lo que valga estoy dispuesto á ser o teu rapaz.
ROS. (Le seguiremos la corriente.)

POL. Qué, ¿dudas de mi cariño?

ROS. ¡Oh! no, por Deu!

POL. Entonces es que me quieres, que corresponde á mi pasión; vamos, contesta.

ROS. Cosas hay, señor, que no necesitan contestarse.

POL. Lo cual significa que me correspondes; ¡ah, qué felicidad! Bueno, pues tú dirás cuándo nos casamos; señala tú la fecha; á tu gusto lo dejo.

ROS. ¡Ah! pues por mí mañana mismo.

POL. Me parece, nena, que te precipitas un tanto; ah, pero no, no, no me digas nada; lo comprendo todo; la pasión, la vehemencia; el pecho que arde; las horas que son siglos; nada, nada, no me digas nada, lo comprendo todo.

ROS. Mi suerte, señor, que me hace loquear.

POL. Tu suerte sí, sí, verdad que sí; porque no se puede negar que es una verdadera suerte.

ROS. ¡Ah, corazón de tortoliño!

POL. ¿Cómo qué? ¿Ya estás pensando en los tortoliños? (¡Caracoles, esta criatura es un cohete!)

ROS. ¡Qué triste es la soledad!

POL. (¡Atiza! la soledad, ya se ha quedado viuda; ya me ha matado.) ¡No, eso no, Rosiña, que yo estoy fuerte todavía! Y ¿tus padres, se opondrán tus padres?

ROS. ¡Cómo se han de oponer si no los tengo!

POL. Pues entonces como no sea Dios...

ROS. Dios me proteje, Dios es ya el único ser en quien confío.

POL. Es decir, que todos están tan conformes. Bueno, pues ya hemos dejado de ser novios.

ROS. Y ¿por qué, don Policarpo?

POL. Porque á mí me gusta que en mis amoríos haya grandes obstáculos; oposición paternal, disgustos intestinos, rivales iracundos, etcétera, etc.

ROS. ¡Ha visto usté qué desgracia!

POL. ¡Qué quieres, hija mía, yo soy así! A mí los caminos llanos me desesperan, me aburren; yo quiero trepar, trepar hasta las nubes

aunque se me destrocen las uñas, aunque me caiga en el abismo.

Ros No, no, si no me extraña; si todos los hombres son así; volubles, inconstantes; ¡odian lo fácil y adoran lo imposible! Y á usté le pasa igual. (Hasta los tontos son hombres.)

Pol. ¿Cómo, qué, qué es lo que has dicho? (¡Demonio! ¡Juraría que me ha llamado tonto!)

ESCENA V

DICHOS y DON MANUEL apareciendo por el foro derecha y dirigiéndose á Policarpo

Man. ¡Anda, hombre, que están esperando esas cuentas!

Pol. (Deshaciéndose en reverencias.) ¡Ah! Usted perdone, ha sido una distracción acaso excesivamente prolongada; pero una distracción al fin. Me entretuve aquí echando una reprimenda á dos obreros.

Man. Y ¿quién eres tú para echar reprimendas á nadie?

Pol. No, no, don Manuel; no era reprimenda precisamente. Fué que... verá usted.

Man. Lleva eso en seguida.

Pol. Sí, señor. (Medio mutis.)

Man. ¿Está Luis en el despacho?

Pol. Sí, señor, allí quedaba hace un instante sentado con una pierna sobre la otra pensativo y fumando una excelente, una exquisita breva, ¡mi tabaco predilecto!

Man. ¡Ah! ¿Con que tú también te permites el lujo de fumar brevas?

Pol. Alguna que otra vez; sí, señor, pues no faltaba más (No caerá esa breva.)

Man. Pues en mi casa, has de saber, que no se fuma.

Ros. (¡Chúpate esa!)

Pol. ¡Ah! No, don Manuel, es que después del café y con todas las bebidas ..

Man. Ni se bebe.

POL. Le advierto á usted, don Manuel, que... vamos... que yo...

MAN. Ni se contesta ni se habla.

POL. Yo nunca pude imaginar que un simple cigarro, un inocente cigarro... Voy, voy en seguida. (Aparte.) Si me deja cesante me he lucido. (Mutis rápido.)

ESCENA VI

ROSIÑA y DON MANUEL

MAN. No te vayas, Rosiña; tengo que hablarte.

ROS. Buenas tardes, don Manuel.

MAN. Buenas tardes, Rosiña.

ROS. (¿Qué serio está; si será conmigo?) Pues usté dirá lo que desea.

MAN. Lo que deseo, Rosiña, es que oigas con atención la pregunta que voy á hacerte y que seas franca conmigo.

ROS. (Con voz apenas perceptible.) Usted dirá...

MAN. Ya sabes que dentro de unos días se casa mi hija; sabes también quién es el prometido y yo quisiera que me dijeses con sinceridad lo que opinas de esta boda; tú eres como de la familia; en esta casa, Rosiña, ya sabes tú lo que todos te queremos, y contestes lo que contestes de ningún modo he de enfadarme; habla, Rosiña.

ROS Yo, señor; mi opinión..

MAN. Tu opinión me es muy necesaria; porque hay quien afirma que antes de entrar tú en la fábrica, Luis, nuestro amigo Luis y tú...

ROS. Don Manuel, ¿le quiere su hija?

MAN. Con toda su alma.

ROS ¿Y él á ella?

MAN. El á ella... no sé; por lo menos los hechos, las pruebas son de que sí.

ROS. Pues que sean muy dichosos.

MAN. ¿Pero y tú?

ROS. Yo, yo no tengo nada que ver con todo eso; ese hombre fué mi novio y nada más. (Perdóname esta mentira, Virgen santa.) Novio

mío fué y como á novio le quise; hoy en día...

MAN. ¿Hoy en día le aborreces?...

ROS. No; me es indiferente.

MAN. (Abrazándola.) ¡Oh! Gracias, Rosiña; no sabes el bien tan grande que me has hecho, á la sola idea de que tú no fueras dichosa, de que la felicidad de mi hija pudiera deshacer la tuya, he estado á punto de volverme loco; pero ya estoy tranquilo.

ROS. No hablemos más de eso, don Manuel.

MAN. Tienes razón, no hablemos más de eso; aun no has visto á tu amiguiña.

ROS. Aun no la he visto.

MAN. Por el jardín andaba y el jardín no es muy grande.

ROS. Verdá que no; pero entre tantas flores, ¿quién va á dar con ella?

MAN. ¿No he dado yo contigo?

ROS. ¿Quiere usté que la busquemos juntos?

MAN. Con mucho gusto; vamos, tú me llevarás de seguro por el camino más corto.

ROS. Vamos por aquí, por la senda de las rosas.

MAN. Perdóname, Rosiña, por esa senda me perdería de seguro; vamos por aquella, por la de las pasionarias; esa, Rosiña, la conozco mejor; ¡es la senda de los viejos! (Mutis ambos por la derecha segundo término.)

ESCENA VII

LUIS y SABEL. Salen Luis por el pabellón, luego Sabel por el primer término derecha

Música

LUIS Como yunque de acero fundido
que al martillo resiste tenaz,
es mi pecho coraza invencible
que á rendirse no aprende jamás.
Y ay del que en contra mía
se quiera colocar,

¡mi voluntad suprema
la suya aplastará!

—

(Viendo salir á Sabel.—Transición.)

Sabel de mi vida

SAB. ¡Ay, Luis de mi alma!

LUIS ¿Qué tienen tus ojos?
¿Qué tiene tu cara
que están sus dos rosas
tan mustias y blancas?

SAB. ¡Que tengo una pena
que no sé explicarla!
Cuanto más cerca
miro mi dicha,
cuanto más cerca
de mí tú estás,
más miedo tengo
de que me roben
esta bendita
felicidad.

LUIS No temas nunca,
Sabel querida,
yo tus temores
disiparé,
tuya es mi sangre
tuya es mi vida.

SAB. (Con mucho sentimiento.)
¡Si no me quieres
me moriré!

LUIS Yo no vivo, reina,
más que por tu amor.

SAB. Tú eres, Luis, el dueño
de mi corazón.
Pídeme la vida,
mi alma pídeme,
pídeme hasta la luz de mis ojos
que aunque no te vea, su luz te daré.

A dúo

SABEL	LUIS
Cuanto más cerca miro mi dicha, etc., etc.	No temas nunca, Sabel querida, etc., etc.

Hablado

LUIS Sabel, tú no me quieres.

SAB. (Con amargura) ¿Por qué dices eso?

LUIS ¿Que por qué lo digo? Porque lo leo en tus ojos.

SAB. En mis ojos; ¿y sabes tú leer en mis ojos?

LUIS Desde que te conocí son mi único libro.

SAB. Pues mal los miras entonces; yo lo que tengo, Luis, son celos, unos celos horribles, es una manía esta de los celos; mil veces me lo has dicho y yo así lo comprendo; pero, ¡qué quieres, no puedo evitarlo!

LUIS ¿Pero celos de quién, de qué?

SAB. No puedo decírtelo; de todo y de nada; me asusta hasta la idea de ser tuya, porque el corazón me dice que cuanto más tuya sea, menos mío, Luis de mi alma, menos mío has de ser tú.

LUIS ¡Extraña consecuencia!

SAB. No me hagas caso, Luis, no me hagas caso. (Pausa.)

LUIS (Endulzando la voz.) ¿Tanto me quieres?

SAB. ¡Tanto! Tú, Luis, fuiste siempre un luchador, un luchador incorregible; luchando eres fuerte; doblegas el hierro; doblegas el corazón; doblegas las almas; pero una vez unidos ya nuestro amor no será lucha.

LUIS ¿Acaso lo es ahora?

SAB. Hasta que se consiguen todos los anhelos son luchas. Dejará de serlo el nuestro y entonces, entonces imagino yo que ya no serás tan fuerte para amarme; temo que cualquier influencia extraña, cualquier deseo desconocido te aparte de mi lado... y no me hagas caso, Luis; yo te lo ruego; soy una loca...

LUIS Algo más que una loca ¡Eres una ingrata!

SAB. No, por Dios, eso no; no digas eso. ¡Si tú pudieras saber lo que te quiero!

LUIS ¿De veras, Sabel? (Salen por donde se fueron don Manuel y Rosiña.)

ESCENA VIII

DICHOS, ROSIÑA y DON MANUEL

MAN. ¿Qué te decía yo? Ya lo estás viendo. (A Rosiña.) ¡Juntos, siempre juntos!
ROS. (Dios mío, valor.) (Se abrazan Sabel y Luis.)
MAN. No, no, no; pero no tan juntos que hay gente delante, ¡caramba!
SAB. ¡Padre!
LUIS Don Manuel.
SAB. Rosiña, ¿por qué lloras?
MAN. ¿Cómo, qué, estás llorando?
LUIS (Por Rosiña.) (Imprudente.)
ROS ¡No, quita, qué he de llorar yo!
SAB. ¿Cómo que no, si lo estoy yo viendo?
ROS Era de la misma... de la misma alegría,
LUIS Eso sí, de la misma satisfacción. ¡Se quieren las dos tanto!
ROS Dios lo sabe no más; ¡¡por tu dicha, Sabel, no sabe nadie lo que yo daría!!
MAN. Acompáñame, Luis; dejémoslas que hablen. (Algo hay en todo esto que yo no veo claro y poco he de poder si no lo esclarezco.) (Mutis don Manuel y Luis por la fábrica.)

ESCENA IX

ROSIÑA y SABEL

SAB. (A Rosiña.) ¿Conque tanto me quieres?
ROS. ¡Que si te quiero! á una hermana se la debe querer mucho, ¿verdad? Bueno, pues más que á una hermana...
SAB. Pues entonces debes estar muy contenta.
ROS. Porque tú lo estás, ¿no es cierto?
SAB. Yo estoy loca de alegría; ¿no es verdad que tengo motivos para estarlo; no es verdad que Luis es muy guapo?
ROS. Muy guapo, sí; ¿eso quién lo duda?
SAB. ¡Ah, pues si tú vieses cuánto me quiere! ¡Yo

algunas veces por oirle le digo unas cosas!... y él siempre tan cariñoso, tan complaciente, tan dócil.

ROS. Sí que serás dichosa.

SAB. Parece que lo dices así como con tristeza; ¿es que tú también amas?...

ROS. Oh, no; yo no quiero á nadie.

SAB. (En tono de reproche.) ¿A nadie?

ROS. A nadie más que a tí.

SAB. Esa es tu desdicha; ¿por qué no le haces cara a Lucho?

ROS. (Bajando los ojos.) Porque no puedo.

SAB. ¿Es malo, quizas?

ROS. Buenos en el mundo... pué que sí que los haya; pero más que él ninguno.

SAB. Entonces será que le encuentras feo.

ROS. No es en la cara donde yo busco la belleza

SAB. Pues, entonces, ¿qué tiene?

ROS. Que no puedo quererle. ¿Hay quién explique esas cosas?

SAB. Pues él sí que te quiere.

ROS. Lo sé, Sabel, lo sé y media vida diera por borrar de su alma ese cariño, ese cariño que no puede ser correspondido.

SAB Mírale, aquí le tienes. ¡Me da una pena! tan solo, tan desgraciadico. ¿Lo ves como te mira? ¡Y vaya unos ojicos tristes que te echa!

ROS. Imán tengo pa ese hombre; es la verdá.

SAB. ¡Quiérele, mujer, quiérele!

ROS. ¡¡Y eres tú quién me lo suplica!!

ESCENA X

DICHOS y LUCHO

LUCHO (Saliendo por la segunda derecha segundo termino.) Señorita Sabel... Rosiña.

SAB. Acércate, hombre; acércate. (Señalando á Rosiña con el gesto.)

LUCHO ¡Señorita!

SAB. Acércate y mírala á tus anchas; ¿verdá que es muy hermosa; verdá que es digna de un hombre como tú, trabajador y honrao, que

la hiciera feliz y se mirara en sus ojos y no viera más que por los de ella?

LUCHO Verdad que sí.

ROS. No, Sabel, no; yo no soy digna de eso; te juro que no lo soy; Lucho sabe que no.

SAB. ¿Cómo que no lo eres?

LUCHO De un altar eres digna. (Con mucho brío.)

SAB. Dí que sí, muchacho; si tié toa la carita de una imagen.

LUCHO De una Dolorosa. .

SAB. ¡Ni más ni menos; no le faltan más que los puñales; es lo único que no se te ve.

LUCHO ¡Ay, señorita, si tos los puñales se vieran!

SAB (¡Pobrecillo, cuánto la quiere!) ¿Conque en un altar, verdad? Y tú de monaguillo por supuesto; anda, pillín, que ya te he conocido; pero suelta esa gorra, hombre, suelta esa gorra que con tanto darle vueltas me estás mareando y si no póntela. (Poniéndosela ella misma.) Sí, eso es lo mejor ¡ja, ja! ¡¡La imagen (Por Rosiña.) te da permiso para cubrirte!!

ESCENA XI

DICHOS, DON MANUEL y LUIS

MAN. (Seguido de Luis por la puerta del foro.) Conque dices que hoy por hoy en la fábrica sobra gente.

LUIS Esa es mi opinión al menos; esta época del año ya se sabe; siempre es la más tranquila y hay exceso de brazos; además... ¡hay bastantes inútiles!

MAN. Pues de esos inútiles me haces una lista; de los que realmente lo sean, ¿eh? que á mí no me gusta quitar el pan á nadie.

LUIS Pues sin ir más lejos. Allí tiene usted uno.

MAN. ¿Lucho; inútil, Lucho? Vamos, hombre; diez años lleva en mi casa y es el mejor forjador de toda la fábrica.

LUIS Será lo que usted quiera, pero de algún tiempo á esta parte está hecho un holgazán;

por lo visto las poderaciones de usted se le han subido á la cabeza.

MAN. (Lo oigo y no lo creo.) Pero, señor, si siempre está trabajando.

LUIS Cuando usté lo ve.

MAN. Que no, hombre, que no; que no le doy yo este d sgusto y menos en un día como este...

LUIS (Tarde ó temprano él saldrá de aquí; caro va á costarle el saber mi secreto.)

MAN. Lucho, Lucho.

LUCHO Mi amo... mandé usté.

MAN. Ya sabes hoy lo que tenemos.

SAB. De eso, casualmente, estábamos los tres hablando.

LUCHO Sí, señor, ya lo sé...

MAN. Es una fiesta que he preparado en honor de mis operarios, aunque á decir verdad no sea ese el único objeto.

LUCHO También. . también lo sé.

MAN. Y eso quiere decir que ya por hoy habéis terminado el trabajo y que en seguida os reuniréis todos aquí.

LUCHO ¿Todos?

MAN. Todos, sí.

ROS. Naturalmente.

LUCHO ¡Todos menos yo!

ROS. (¡¡Lucho!!)

MAN. ¿No piensas tú venir?

LUCHO No me es posible, señor; casualmente ahora mismo tengo que llevar á la fundición algunos materiales.

MAN. ¿Lo ves, Luis, lo ves cómo trabaja?

LUCHO (Por Luis y en tono agresivo.) Pues ¿qué; lo dudaba él acaso?

MAN. Eso no es cuenta tuya.

LUIS (A que me compromete este salvaje.)

ROS. (¡Infame, mas que infame!)

MAN. Tú á obedecer y punto concluído; hale, hale al pabellón á cambiarte de blusa, hoy es día grande y hay que ponerse majo.

LUCHO No se canse usted, mi amo, no vengo á la fiesta.

MAN. Pero, ¿por qué?

LUCHO Porque no puedo.

SAB. ¿Y vas á hacernos un desprecio tan grande?
LUCHO Desprecio, no, señorita.
MAN. Comprenderás que eso de que no puedes no es razón que á mí me convenza.
LUCHO ¡Señor!
MAN. Vamos, hombre, explícate.
LUIS Dí un pretexto, una mentira cualquiera.
LUCHO ¿Yo una mentira? La luz me ofendiera, la vida me faltara; yo no he mentido nunca.
MAN. ¿Y quién te dice que hayas mentido?
LUCHO Nadie, señor; pero hay ocasiones en la vida en que la mentira es casi necesaria, es un deber, casi.
MAN. Pues date por dispensado de ese deber y háblame claro.
LUCHO ¡Señor!
MAN. ¡Te digo que hables claro!
RCS. (¡Lucho, por Dios!)
LUCHO Si usted me lo manda..,
MAN. ¡Mandartelo, no; te lo suplico!
LUCHO Pues bien, señor, hablaré: de todo cuanto aquí ocurre, mi amo, no existe más que una causa, una causa muy triste, y esta causa es que cuando una fiera salta y aprisiona entre sus garras á una infeliz criatura y la muerde y la desgarra; si después de esta hazaña se hace un espectáculo, habrá entre las gentes fieras que se rían y personas que vuelvan, para llorar, la cara.
SAB Y ¿qué quieres decir con eso?
MAN. No te comprendo, Lucho.
LUCHO Pues van á comprenderme.
LUIS (¡Maldita sea tu sangre!) No le haga usted caso, don Manuel, ese hombre está loco.
MAN. Loco ó cuerdo, mi obligación es escucharle (A Luis.)
LUCHO (Indignado de ver que hablan bajo.) No, eso no, mi amo. Ya que me piden ustedes que hable claro, oiga yo también lo que ustedes hablan. Yo imaginaba ser la persona de peor corazón de estos contornos y voy viendo que hay quien quisiera mis malos sentimientos para honrar la memoria de los suyos.
MAN. Pero, ¿á qué viene eso?

LUCHO Viene á que en este suelo, en este mismo suelo donde cae mi sudor por la faena diaria, hay una ignominia que me agobia, que me agobia más, mucho más que el trabajo mismo Hay en esta casa una moza recogida de caridad; la moza está sola en el mundo, como yo, y únicamente cuenta por único sustento con el cacho de pan que á la muerte de su padre le brindó el dueño de esta fábrica.

MAN. Bien, ¿y qué?

LUCHO Que el dueño de esta fábrica tiene una hija que es toda su alegría y todo su consuelo, que hay en la casa un canalla, un ladrón, un asesino que pretende casarse con ella y que el padre está tan ciego, tan ciego que no ve que este hombre infame es el destructor de su dicha, la yerba mala de su corazón, ¡el seductor de la huérfana! ¡¡Dígame ahora, señor, si ante este cuadro pueden estar aquí luego más que los ciegos y las fieras!!

MAN. Basta; no puedo, no debo oirte por más tiempo.

LUIS (¡Ah, canalla, al fin lo dijo.)

ROS. Vámonos, Sabel, vámonos. ¡Me da miedo ese hombre! (Por Lucho.)

SAB. (Entre aterrada y recelosa.) ¡¡A mí también me da miedo!! (Mutis ambas por la izquierda.)

LUCHO (A don Manuel.) Me mandó usted que hablase y he hablado.

MAN. ¡Pues has mentido!

LUCHO ¿Mentir yo?

MAN. Tú ó quien te lo haya contado.

LUCHO (Señalando á Luis.) ¡Ese, ese mismo!

LUIS ¡Miserable!

MAN. ¡Calma, mucha calma!

LUCHO Se figura que deshonrar á una mujer es conseguir un triunfo y lo cuenta como una victoria; es decir, lo contaba, ¡¡ahora, no; ahora no le conviene!!

MAN. Luis, ¿pero tú oye-? ¿Pero qué dices tú á esto?

LUIS ¿Que he de decir? Que el juego está bien visto; yo también, yo también voy á hablar claro: este hombre, este hombre ama á su

hija y por todos los medios imaginables intenta seducirla.

LUCHO ¡Seducirla, seducirla yo!

MAN. (¿Qué estoy oyendo?)

LUIS ¡Por eso me insulta, por eso me calumnia!

MAN. Pero si eras tú quien quería echarle.

LUIS Sí, señor; echarle quería para que nunca pudiera pisotear mi honra. ¡Mi honra, que es la vuestra!

MAN. (¡Ah, esto es superior á mis fuerzas, yo me vuelvo loco!)

LUCHO ¡Don Manuel, mi amo, amo mío! ¿Será usted capaz de creer una infamia semejante? No, ¿verdad que no?

MAN. ¡Déjame, déjame solo! ¡¡Luis, á tu deber!! (Señalándole la puerta de los almacenes.) ¡Y tú al tuyo!! (Indicándole la puerta de la fabrica.) Mejor dicho, no. ¡Tú, á la calle! A la calle y no vuelvas si no quieres que el día de hoy en esta casa sea un día de luto!

LUCHO (Suplicante y casi de rodillas.) ¡Señor!

MAN. ¡Vete!

LUIS (Volviéndose a Lucho á punto de hacer mutis por la derecha.) ¡Te desprecio!

LUCHO ¡Miserable! (Don Manuel le contiene con el ademán.)

MAN. ¡¡Vete!!... ¡¡¡Vete!!! (Don Manuel hace mutis por el foro.)

LUCHO ¡Un día de luto, un día de luto más qué importa en mi alma! ¡Se resigna á no pegarme y lo mismo que á un perro me arroja de su casa! ¡¡vendré, vendré á la fiesta!! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XII

ZACARÍAS, ANTOLIN y varios obreros saliendo con jarras de vino vasos, pan, etc., en seguida el coro de obreros de los talleres, luego el de aldeanas por la izquierda, á poco, y cuando en el cantable se indica, DON MANUEL, ROSIÑA, SABEL, LUIS y LUCHO

Música. Recitado

ANT. Coge buen sitio, Zacarías.

ZAC. Al lado de la mesa.

ANT. Donde pongan el vino.
ZAC. Ese, ese es nuestro puesto.

Cantado

CORO (Dentro.)
Cesó el trabajo
llegó la hora
consoladora
de descansar.
La fiesta alegre
ya está dispuesta,
corro á la fiesta,
corro á gozar.

VOZ (De mujer. Dentro también.)
Te voy buscando, bu-cando,
y el camino no se acaba.
¡Cómo estará tan distante
quien vive dentro del alma!

OBREROS (Salen todos á escena.)
Marusiña, marusiña,
qué dichoso es tu cantar,
cuanto más cerca lo escucho
más alegría me da.
El duro trabajo
de tí me alejó
y al verte de nuevo
me abraso de amor.

ELLAS Si el duro trabajo
te aleja de mí
mis brazos se encargan
de hacerte feliz.

MAN. (Saliendo con Luis del pabellón.)
Divertirse, muchachos,
que haya alegría.
Divertirse, rapazas
del alma mía.

CORO Dios le dé á usted, mi amo,
mucha salud.
Yo á expresarle he venido
mi gratitud.

ANT. Echa vino, Zacarías,
que la sangre de la uva
es la risa y la alegría
y estoy ya como una cuba.

ROS. Todos son felices,
todos menos yo,
nadie ve las penas
de mi corazón.

LUIS ¡Ay, Sabel querida,
qué feliz seré
cuando entre mis brazos
para siempre estés!

SAB. Más que yo, bien mío,
nunca lo serás,
porque es inmedible
mi felicidad.

CORO Ya los dos novios se arrullan
como dos tórtolos tiernos,
ya se dan mutua alegría
con el calor de su aliento.

UNOS Envidia siento al mirarlos.

OTROS Yo también envidia siento.

TODOS Cuándo podré yo arrullarte
con el rumor de mis besos.

MAN. (Recitado.)
Ya es mi dicha, señores, cosa segura;
los favores del cielo son infinitos
y es mi placer más grande y es mi ventura
pensar cuánto se quieren estos mocitos.
Orgullo da en sus rostros ver cómo brilla
un amor que es más puro que el de las flores.
¡¡Y á algunos envidiosos les maravilla,
les ofende el encanto de estos amores!!

LUCHO (Avanzando.)
¡No seré yo, mi amo!

MAN. ¿Qué estás diciendo?

LUCHO ¡Qué jamás sintió envidia mi pecho triste
aunque de amor y rabia me esté muriendo!

MAN. Y, ¿qué es lo que aquí buscas; á qué viniste?

LUCHO (Por Luis.)
¡A matarle!

LUIS (Avanzando á su vez.)
¡Eso luego!

LUCHO ¿Dónde?

LUIS ¡En tu bote!

LUCHO ¿Y en él á dónde iremos?

LUIS ¡A cualquier parte!

ROS. } (A don Manuel.)
SAB. }
¡Señor!
¡Padre! } (Suplicante.)

LUCHO ¡¡Lo dicho!! ¡¡¡Junto al islote te juro que esta noche voy á matarte!!!
(Mutis rápido. Cuadro y

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Barriada de casas humildes. Salidas diversas. A la derecha, primer término, una casa de un solo piso con puerta practicable, donde vive Rosiña. En el lateral izquierda y formando un saliente oblicuo la posada de la señá Malia, donde están hospedados Lucho, Zacarías y Antolín. La puerta y una de las ventanas de esta casa, también son practicables. En la fachada una imagen de la Virgen. Todas las puertas aparecerán cerradas. Es de noche, poco antes del amanecer. El escenario sin luz. Al finalizar la escena primera se irá gradualmente haciendo de día. Aparecen Zacarías y Antolín á las puertas de la posada y durmiendo sobre el duro suelo las respectivas monas. Dentro, cuando se indica, la señá Malia y un Sereno.

ESCENA XIII

ZACARIAS y ANTOLIN; después SEÑA MALIA

SER. (Dentro.) Las cuatro... y sereno. (Se despereza Antolín y sacude un fuerte manotazo á Zacarías.)

ZAC. (Adormilado aún.) Poco á poco, ¿eh? patrona. Que no estoy yo conforme con esa manera de llamarme. Modifíquese usté. (Estornuda.) ¡Jesús! Dios me ayude... Dios me ayude á buscar la ropa; debe andar por el suelo; los calcetines, como si lo viera, ¡en la mesa de noche! ¡¡Atiza, que se me ha mojao la mano!! ¡¡Miá que también yo; el sitito en que he

ido á meterla!! ¡Qué atrocidad, qué frío! ¡Demonio, si juraría que estoy á la intemperie! (se sienta; frótase los ojos con las manos y mira á su alrededor.) Efectivamente, ¡al aire libre! Siempre que éste la toma nos pasa igual. Y estamos al ladico e la posá. Pa que se vea lo que son las personas de principios. Hemos llegao un poco tarde y no nos ha dao la real gana de molestar á la patrona. Antolín, (Llamándole.) Antolín.

ANT. ¿Qué quieres, hombre?

ZAC. ¡Arriba!

ANT. Déjame.

ZAC. Arriba, muchacho, que va á pasar el carro e la basura. ¿Pero no has notao el cambio e cama? Y eso que la verdá es que entre esta y la de la posá no hay gran diferencia. Anda, hombre, que se rompe el jergón.

ANT. ¡Estúpido, más que estúpido! (Desperezándose.) ¡Anda Dios, si estamos en la calle!

ZAC. ¿Qué te pasa?

ANT. Que me la has cortao, hombre, que me la has cortao en lo mejor.

ZAC. ¿El qué?

ANT. La pesadilla; una pesadilla sicalítica que era el desmedulen. Tú ya sabes, la señá Venancia, la del carabinero, la *azotea* que se trae; bueno, pos ahora mismo me estaba yo asomando á... á la *azotea*, y ¡ay, chico! ¡¡no te pues tú figurar qué panorama!!

ZAC. Miá qué lástima, si yo lo sé; si yo lo sé también me asomo.

ANT. ¡Animal! si no había sitio más que pa uno.

ZAC Calla, so borracho.

ANT. Hombre, miá quien habla, y tenía yo en Madrí que llevarte á tu casa y meterte en la cama toas las noches.

ZAC. Es que pa juergas no hay na como Madrí; ¿t'acuerdas de la Bombilla y del agarrao de la Bombilla?

ANT. Que si m'acuerdo. ¿Has visto tú na más voluptuoso que una madrileñita ciñéndose?

ZAC. ¡Na, que allí no se gana pa jolgorios! Si todos nos costasen lo que el de ayer...

ANT. Espérate tú que el de ayer aun es posible que nos salga caro.
ZAC. ¿Has visto á Lucho?
ANT. Yo no, ¿y tú?
ZAC. Yo tampoco; ¿habrá dormido en la posada?
ANT. ¡Vaya usté á saber!
ZAC Y la furia de don Manuel, ¿en qué parará?
ANT. ¿Que en qué parará? Eso va á ser lo peor. Parará en que el primero de nosotros que se descuide se va á quear más parao que un municipal.
ZAC. Anda, llama en la posá á ver si nos abren, que estoy tiritando.
ANT. ¡Ah, de la casa!
MALIA (Dentro.) Eh, ¿quién llama?
ANT. Yo.
ZAC. Nosotros.
ANT. Dos personas decentes.
MALIA (Saliendo de la posada.) Vamos, ¿entran ustés ó qué?
ZAC. ¡Hombre, gracias á Dios!
ANT. ¡Gracias á Dios que voy á coger la cama!
MALIA ¡Anden ustés pa dentro, so gandules! (Amenazándoles.)
ZAC. ¡Con la escoba no, ¿eh? señá Malia, con la escoba no!
ANT. ¡Señá Malia, que no vale pegar! (Entran los dos en la posada.)
MALIA Anda pa dentro, jumera, anda pa dentro. (Hace mutis también. Comienza la alborada; poco antes de finalizar ésta sale Lucho.)

ESCENA XIV

CORO GENERAL; después LUCHO, SABEL y ROSIÑA

Música

CORO Alborada seductora,
alborada del amor;
que no nazca en mí la aurora
del dolor.

—

ELLOS — Este amor, garrida mía,
alborada debe ser,
porque en mi alma brotó un día
al mirarme una mujer.

—

ELLAS — Por donde las naves gallardas se alejan,
por donde los montes se elevan á Dios,
no hay ola ni barca ni fuente ni reja
en que no vayamos á amarnos los dos.

ELLOS — La hermosa alborada se canta en Galicia
cuando tiñe el campo la sangre del sol,
cuando á sus doradas y ardientes caricias
se cubre de flores el suelo español.

(Mutis el coro)

Hablado

LUCHO — (Saliendo por la derecha primer término.) Ya ha sonado la hora. Llegó el momento de matar ó de morir; la aurora se acerca; tal vez el ocaso de mi vida se acerque también; pero no importa, ¿para qué quiero la vida si Rosa no me ama?

SAB. — (Saliendo por el último término izquierda.) Lucho, Lucho.

LUCHO — Señorita.

SAB. — ¿A dónde vas, Lucho?

LUCHO — A donde debo ir.

SAB. — A matarle, ¿no es cierto? A matarle á él, á mi Luis; pero, ¿no sabes, desdichado, que ese hombre es mi vida?

LUCHO — También la honra de Rosiña era mi vida y él me la robó.

SAB. — ¡Oh! eso es una calumnia, una calumnia infame; pero no, no lo conseguirás, yo te lo juro; para evitarlo salí de casa y cueste lo que cueste he de evitarlo.

LUCHO — ¿Qué va usté á hacer?

SAB. — Decírselo á mi padre, á Rosiña, á todo el mundo; dar orden de que te prendan; cualquier cosa. ¡¡Todo menos dejarte!!

LUCHO — ¡No se canse, señorita! Cuando quieran prenderme, será tarde.

SAB. ¡Tarde! ¡¡Lo veremos!! (Hace mutis rápidamente por el tercer término izquierda.)

ROS. (saliendo.) ¡Lucho, Lucho de mi alma!

LUCHO ¡¡Rosiña, Rosiña!! ¿para qué has salido? ¿para qué te he visto, Rosiña? ¡He jurado vengarte y te vengaré!

ROS. ¡Lucho, por lo que más quieras!

LUCHO ¡Por lo que más quiera! ¡lo que más quiero en el mundo eres tú, tú, Rosiña; no lo sabías, verdá, pues ya.. ¡¡ya lo sabes!!

ROS. (¡Dios mío!)

LUCHO Y ahora déjame, déjame.

ROS. No, Lucho, por piedad; no huyas, no me abandones; no le mates.

LUCHO ¡También tú, también tú pides por él; también tú le quieres!

ROS ¡¡No, yo no; yo le aborrezco!!

LUCHO ¡Eso me basta; adiós, Rosiña, adiós! ¡¡hasta muy pronto!! (Se desprende de los brazos y vase por el foro derecha.)

ROS. ¡¡Lucho, Lucho, por Dios; por mí, por mi padre!! ¡¡Que se matan!!... ¡¡Auxilio!!... ¡¡Favor!!... ¡¡¡Virgen de los Des... am... pa... ra... dos!!! (Cae desmayada. Cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Un descargadero de pesca. Al fondo el mar y un muro de piedra, confinando en el lateral derecha con una vertiente por la que se llega á las barcas ó lanchones. A un lado la caseta para el aforo y en el otro un pabellón para la guardia de carabineros. A la izquierda rampa que se eleva hacia el fondo entre gigantescos peñascos. Aparecen en escena Policarpo y Coro de Pescadoras.

ESCENA XV

POLICARPO y Coro de PESCADORAS; luego ZACARÍAS y ANTOLÍN

POL. Nada, está visto; á cada excursión que hago por estos muelles, cincuenta pescadoras con *ictiricia*; las hay que enflaquecen por días;

vengo aquí, tiendo mis redes y siempre me vuelvo á casa con una espuerta de corazones aleteantes. ¡Ah, el aleteo de los corazones! ¡Joven mórbida!... (A una Pescadora.) ¡Joven mórbida!...

PES. 1.ª ¿Qué se le ofrece á usté?

POL. ¿Me vende usted ese plato de *sardiñas arenques* por un beso prolongado y dos con repique.

PES. 1.ª A otra puerta, hermano.

POL. ¡Ingrata, más que ingrata! (A la Pescadora 2.ª) Y usted, rubia acongojante, ¿me quiere usted feriar esa merluza que desde que me ha visto está *escamadísima?*

PES. 2.ª Este pescao vale muy caro, amigo; ¡cuesta mucho cogerlo!..

POL. ¡Falso, completamente falso; una merluza se coge con la mayor facilidad del mundo.

PES. 3.ª (Pregonando en son de burla.) ¡Calamares en su tinta! ¿Quién quiere calamares?

POL. Eso de la tinta no lo dirá usted por mí, ¿eh?

PES. 3.ª ¡Cá, no señor!

POL. No, porque la tinta me la he dejado en casa. Y usted, alma frívola, qué, ¿ha pescado algo?

PES. 4.ª Algo se pesca, sí señor.

POL. ¿Y se puede saber de todos los peces cuál es su predilecto?

PES. 4.ª Mi predilecto es el bonito.

POL. Pues aproveche usted la ocasión que aquí tiene usted uno. Y si no véndame usted cinco anguilas y á cambio de ellas yo le daré cinco bocados con estos dientecitos que son perlas.

PES. 4.ª ¿Le serían á usted igual cinco hostiones?

POL. ¡Completamente igual!

PES. 4.ª (Dándole una bofetada de las que hacen época.) ¡Pues ahí van esos cinco!

POL. (Dando un agudo grito.) ¡¡Ah!! ¡¡pescadora feroz, me has *desdentado*!!

PES. 4.ª ¡Compañeras! (Señalando á don Policarpo.) ¡Liquidación de perlas!

POL (¡Válgame el cielo! ¡Qué traviesas son y cómo me acarician.)

(Salen por la izquierda y sin poder hablar, de puro cansancio, Zacarías y Antolín.)

ZAC ¡Ay, don Policarpo! ¡Ay, don Policarpo de mi alma!

POL. ¿Qué os pasa? ¿Qué os sucede?

ANT. ¡Ay, don Policarpo; si usté supiera!

PES. 1.º ¿Qué es eso?

POL. ¿Pero queréis romper? ¿qué inesperado suceso se desarrolla, se comenta, ocurre ó acaece?

ZAC Rosiña ..

ANT. La pobre Rosiña...

ZAC. Que nos la hemos encontrao á las puertas de casa sobre las duras piedras, fría como hielo y entumecía como un pájaro.

POL. ¿Pero qué es lo que le ha pasao?

ZAC. Eso es lo que nosotros decimos: ¿qué le ha pasao que no sabe decir más que «allí, entre las peñas, á la orilla del mar; corred, que su vida está en peligro; corred que me lo matan.»

ANT. Aquí va á haber una tragedia.

POL. No asustaos, confiad en mí y reponeos, obreros acongojantes; todo eso que habéis oído era por mí.

ANT. } ¿Por usté?
ZAC. }

POL. Sí, ¿á qué negarlo? ¿Vosotros os acordais de aquella acritud, y de aquella dureza, y de aquellos malos modos? Bueno, pues ahora todo ha cambiado. Si no fuera por su tío, oidlo bien; si no fuera por el esquimal de su tío... A estas horas la luna de miel se ceñiría sobre nuestras cabezas y Rosiña y yo estaríamos en el mismo cuarto.

ZAC. (¡Habrá poca vergüenza!)

POL. Pero, ¡ah, fatalidad! como ni ella ni yo tenemos un cuarto, nuestro ideal es irrealizable.

PES. 1.º (Mirando al mar con expresión de júbilo.) ¡Sardiñas, nenas!

PES. 2.º (Idem íd.) Una lancha en colmo.

(Todas las pescadoras, cada una con su capazo, invaden la rampa ansiosas de ganar buen puesto en el descargadero del pescado.)

ESCENA XVI

DICHOS y SABEL

SAB. (Saliendo por la izquierda primer término.) ¿Dónde estará, Dios mío? (Dirigiéndose á un grupo de sardineras.) ¿Habéis visto á Lucho?

PES. 1.ª La señorita Sabel.

PES. 2.ª ¿Qué buscará?

OTRA Yo voy á ver si me entero.

SAB. ¿Con que decís que no le habéis visto?

PES. 1.ª Yo sí, señorita. Salió en su bote hace ya un buen rato.

SAB. ¿Y hacia dónde bogó?

PES. 2.ª Hacia los peñascos de la barra.

SAB. ¡Santo Dios, está perdido!

PES. 1.ª Don Luis, el administrador de su señor padre, salió también hace ya un poquiño y á ninguno de los dos hemos vuelto á ver.

POL. ¡La señorita Sabel!

ZAC. Esto se complica.

ANT. Pa mí que de un momento á otro se va á armar la trigedia.

VOCES (Dentro.) ¡Favor! ¡Auxilio! ¡Que se matan!

OTRAS ¡Hombre al agua!

MAN. (Apareciendo por la derecha.) ¿Qué es esto, qué sucede? Sabel, hija mía, ¿qué buscas tú aquí?

SAB. (Abrazándose á él.) ¡Padre de mi alma!

UNA VOZ (Dentro.) ¡Salvadle, que se ahoga!

LUCHO (Apareciendo por la izquierda chorreando agua y con el ademán descompuesto y trágico.) No es necesario.

TODOS ¡Lucho!

LUCHO Yo soy, sí; yo soy: ¿de qué se espantan?

SAB. ¿Y Luis, dónde está Luis?

LUCHO En el fondo del mar. Yo le he tirado.

SAB. ¡Jesús!

LUCHO Le he tirado al fondo y aun he sido más compasivo que él en mi venganza... El me arrojó desde la gloria, y mi corazón sangrando, sangrando siempre, quedó sobre la

tierra escarnecido é insepulto; yo he sido más grande; yo he sido más piadoso... ¡yo le he buscado tumba!

MAN. Pero, desgraciado, ¿tú sabes lo que has hecho?

LUCHO ¡Salvar su honra; salvar la de su hija; salvar la de todos!

ROS. Lucho, Lucho ha sido; prendedle, ¡prendedle! ¡Es un criminal, un asesino! ¡¡Prendedle!! (Llorando y frenética.)

LUCHO (¡Dios mío, y es ella la que habla!)

ROS. (Cayendo desvanecida.) ¡Le ha matado, le ha matado á él, á mi Luis... á mi... vida.. á mi!... (Con voz entrecortada.)

LUCHO ¡Rosiña, Rosiña de mi alma, perdóname!

MAN. ¡Qué estoy oyendo! ¡Rosiña le quería!

LUCHO ¡No! ¡Le adoraba, y á mí, en cambio, á mí, que he vengado su afrenta, á mí, que no vivo más que por ella, me odia, me ha odiado siempre, y cuando abra los ojos y me vea, me odiará más entodavía; pero no; á los muertos no se les odia; á los muertos se les perdona; se les perdona y se les reza. (Mutis por la rampa.)

TODOS ¡Lucho!... ¿Adónde vas?... ¡Lucho!...

MAN. ¡Sujetadle, que se ha vuelto loco!

LUCHO (Desde la rampa.) ¡Adiós, Rosiña! ¡Adiós para siempre! (Se arroja al mar. Grito de horror.)

PES. 1.º (Que ha subido á la rampa.) ¡No hay salvación para él!

PES. 2.º (Idem.) ¡Ha caido en el remolino de la barra!

MAN. Todo acabó ya. ¡Lucho, pobre mártir, duerme tranquilo bajo tu tumba azul, bajo esa tumba tan agitada como tu corazón; tan grande como tu alma! (Imponiéndose á cuantos le rodean con la palabra y con el gesto, y en un supremo arranque de horror y de piedad.) ¡De rodillas! ¡¡De rodillas!!

(Todos se arrodillan.—Cuadro y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS ESTRENADAS DE GERARDO FARFAN

La huérfana, drama en un acto y en verso.
¿Convengo?, monólogo cómico-lírico.
El pirata, drama en cuatro actos y en verso.
La tía Javiera, juguete cómico en un acto y en verso.
Antes de la función, apropósito cómico-lírico, música del maestro Julio Cristóbal.
Sí natural, monólogo en verso.
Los vecinos del patio, entremés cómico-lírico, música del maestro Vela.
El modisto parisién, humorada cómico-lírica en un acto, música de los maestros San Felipe y Vela.
La tía Javiera, juguete cómico-lírico en un acto, música de los maestros San Felipe y Vela.
Los ojos de un pícaro, humorada cómico-lírico-equilibrista en un acto, música del maestro Pacheco.
Astronomía popular, revista cómico-lírico-bailable, música de los maestros San Felipe y Vela.
El grito de independencia, episodio lírico-dramático en un acto, música del maestro Gerónimo Giménez.
La cruz del canchal, zarzuela dramática en un acto, música de los maestros Vela y Candela.
Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas en un acto, música del maestro Julio Cristóbal.

Precio: UNA peseta